

Destile

BUEN USO DE MI BUEN DERECHO

JUAN JOSÉ MACÍAS

Acuarelas vivas y la música de la lluvia

Edgardo Alarcón Romero

Escribir de Juan José Macías (Fresnillo, Zacatecas, 1960) (poeta, narrador y ensayista mexicano; Premio Nacional de Poesía «Ramón López Velarde» 1993 y «Efraín Huerta» 2005, entre otras distinciones) requiere recurrir a ciertos matices y apreciaciones sobre la belleza del lenguaje, ya que su trazo cromático y la música en los paisajes poéticos de este libro, publicado por Taberna Librería Editores, cumple en plenitud y vuelo lo que respecto a la integración de la música expresé en un breve ensayo sobre la poesía: «Debemos pensar que un poema es una orquesta que expresa sonidos humanos, latidos, silencios, voces interiores que van matizando el paisaje». Así lo argumenta con claridad Manuel Pasillas, en la contratapa del libro, refiriéndose a Macías como un compositor capaz de integrar y hacernos sentir y vivir nuevamente el latir profundo y generoso de la vida, en cada poema, aromatizado por una música interior que nos cautiva. En el poema «Galop» podemos extasiarnos de su hermosura escritural: «otro día regresa limpio tras la vendimia de la lluvia» nos permite imaginar la figura de los cuerpos que danzan, sus miradas sugerentes y cautivadoras, como también las pinceladas de este paisaje humano, el color de sus acuarelas vivas, y la música de la lluvia que cae «la misma noche que movía tus sedas amorosas a mis manos».

Debo reconocer que en la conversación que sostuvimos hace algunos días, aduje que desde la lectura de *Trilce* de César Vallejo, al inicio de mi adolescencia, no había leído un libro en que el lenguaje me cautivara, poniendo en alerta a mis sentidos, a fin de captar lo esencial y no solo el significado de las palabras, sino las vivencias que en ellas habitan. Transcribo un verso de Vallejo: «Son dos puertas abriéndose cerrándose,/ dos puertas que al viento van y vienen/ sombra a sombra» y uno de Macías: «hasta mañana: decía mamá/ hasta zapato: yo respondía». Qué belleza, y ambos sin requerir subterfugios explicativos, nos transportan a un mundo de realidades que somos capaces de percibir en todos los tiempos, y así no se contraponen la búsqueda y el regreso a la infancia, nostalgias que renacen, tiempos y sueños arraigados a esos pequeños zapatos que nos han acompañado en el vivir, pintando sonrisas o desenredando los cordones del dolor que nos asfixia. Las dos puertas a las que se refiere Vallejo se abren y se cierran, y el sonido de las bisagras al desplazarse el viento me recuerdan el dolor de un abandono inevitable, ay, sombra a sombra.

Entre otros compositores que acompañan los poemas escritos por Macías, el músico francés Erik Satie guía con sus melodías el arte creativo poético, estableciendo un vínculo indisoluble y placentero que le permite a las palabras abrazarse en cada verso, porque «es febrero un vals acorde al compás de los remeros/ río abajo sobre corrientes bien crecidas». Este verso nos permite imaginar el sonido del agua y el despliegue de los



Juan José Macías, *Buen uso de mi buen derecho*, Taberna Librería, Zacatecas, 2018.

remos que avanzan lentamente, y las burbujas de agua dispersas en el aire, en lentitud cayendo, creando un paisaje de vida cautivadora e inagotable.

En el epílogo del libro, titulado «Brindis sin aplauso ni lluvia a la salida del concierto», hay una cita del compositor Erik Satie, que precisa todo este andamiaje de amor, poesía y música en el que claramente podemos apreciar la belleza: «dadme un poeta: haré de él dos músicos de los cuales uno será cancionista y el otro pianista que lo acompañe...». Los armoniosos y reveladores pensamientos del último poema, «razones por la que...», ponen de manifiesto los sentimientos de vida y el placer de estar en una búsqueda de la razón de ser y sentir, comprometido con el amanecer que deseamos y que *esté* al alcance de todos «porque cosas importantes nos llamaban», porque hemos ido hilando los sueños, acercando el latir de las palabras, que se abrazan y danzan. ¿Por qué? Es la pregunta que se nos hace a los poetas, y Juan José Macías responde con certeza y valentía «porque aún escribimos poesía y sabemos del poder/ que se ejerce en permanecer ausentes del poder – oh César».

La poesía es, amigos lectores, la lámpara que ilumina las sombras que parecen imposibles de vencer, y amanece.